



25 DE MARZO DE 2005

CVX DIA MUNDIAL DE ORACION

Una invitación a crecer: "Haced lo que El os diga " Juan 2,5

"...En nuestro caminar hacia ser un cuerpo apostólico, nos damos cuenta con humildad, de nuestra dependencia total de Dios y nuestra necesidad personal y colectiva de una conversión continua en el Señor...."¹

En Nairobi, la Asamblea CVX nos invitó y nos animó a reconocer algunas semillas existentes en las Comunidades Nacionales que confirmaron la dirección que estamos llamados a tomar, a saber: discernir, enviar, apoyar y evaluarnos el uno al otro en la misión como una comunidad apostólica. No tenemos ninguna duda de que en CVX somos privilegiados de tener una comunidad que nos forma y nos brinda los instrumentos necesarios para vivir este desafío. Al mismo tiempo, sin embargo, somos continuamente llamados y desafiados a tomar seriamente nuestra vocación como miembros CVX. Los tres pilares de la CVX, es decir, nuestra espiritualidad específica, nuestra vida comunitaria y nuestra misión nos conducen perfectamente hacia la vivencia de una responsabilidad compartida en el servicio que podamos ofrecer; siempre discerniendo, enviando, apoyando y evaluando. Esto significa que más que nunca estamos llamados a ser fieles a la vida que hemos escogido para expresar nuestra fe cristiana. Nuestro sentido de responsabilidad compartida podrá ser vivido por cada uno de nosotros si tomamos en serio nuestra formación. Esto lo entendemos como una vocación, pues la CVX establece un estilo de vida que va más allá de lo que comúnmente se conoce como vida cristiana. Por lo tanto, necesitamos permanecer fieles y vivir de manera consistente los tres pilares de la CVX. Si no mantenemos nuestro compromiso de hacer los EE anualmente, la oración diaria que nos ayuda a tomar conciencia, la vida de las comunidades pequeñas y el servicio a los demás, no estaríamos siendo fieles a nuestro carisma en sus fundamentos.

Por esta razón es que necesitamos enfatizar nuevamente los fundamentos de nuestra vocación. Es importante que todos nosotros en África, Asia-Pacífico, Europa, América del Norte, Medio Oriente y América Latina comprendamos el estilo de vida CVX de la misma forma y en el mismo sentido. Si bien como personas, nuestras vidas siempre tendrán diferencias, los fundamentos de nuestra vocación deberán ser los mismos. Dichos fundamentos se hallan claramente delineados en "El Carisma CVX" (Edición Revisada, diciembre de 2001).² Por esta razón, los delegados que se reunieron en Nairobi encontraron que era necesario recomendar que todos nuestros programas de formación tomaran como referencia base la edición revisada de "El Carisma CVX. "

¿Qué desafíos enfrentamos como miembros CVX y como comunidad en este camino a partir de nuestra opción?

Como miembro CVX, el deseo de permanecer fiel al espíritu ignaciano me planteará la necesidad de leer los signos de nuestro tiempo y de descubrir las oportunidades y los desafíos que se me presentan. Estos desafíos pueden ser enormes y, ciertamente, puedo temer lo desconocido. Como persona común y

¹ Extracto de las Recomendaciones de la Asamblea Mundial de Nairobi a la Comunidad de Vida Cristiana.

corriente, estoy frecuentemente tentada a sentir que mi rol no tiene importancia para la sociedad en general. Después de todo, me percibo como una ficha en el esquema más amplio de las cosas, quizás un campesino, un trabajador ordinario, un estudiante o un desempleado. Aun si yo fuese una persona influyente, ¿dónde comienzo? Mi sentido de servicio hacia los demás debe salir desde dentro y requiere que yo comience desde donde estoy. Mi familia, mis amigos y asociados, colegas y empleadores deben experimentar el calor de la vida CVX en mí. Si yo llevo estas mociones interiores a mi pequeño grupo, cuya vida comparto, estaré participando mutuamente en el discernimiento, el envío, el apoyo y la evaluación y finalmente mi servicio tendrá el potencial de crecer más. Si hago esto consistentemente, nuestra visibilidad como cuerpo de creyentes en la sociedad se manifestará por sí sola a través de la responsabilidad social. Inspirándome en la respuesta de Jesús a los discípulos de Juan Bautista, " Vayan y díganle a Juan lo que han visto y oído, los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son purificados, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia la Buena Nueva a los pobres." (Lucas 7,20-22), intentaré preguntarme constantemente si mi vida es un testimonio de lo que yo aspiro ser. El impacto de mi servicio podrá ser mayor de lo que yo imagino.

Comprenderé esto desde la experiencia de la Virgen María, nuestra Madre. María es llena de gracia y fue elegida por Dios. "*Hágase en mí según tu palabra,*" fue el alegre „sí“ de María al plan de redención de Dios. Su obediencia inició el proceso de mi salvación. Ella respondió arriesgando su vida personal. Por lo tanto, ella comprenderá mis dificultades personales. Adicionalmente, María siempre me invita a que hacer lo que Jesús diga (Juan 2,5). Yo me inspiro en su valentía y le pido su apoyo para discernir la decisión que el Señor ha pedido de mí en este momento de mi vida. ¿Qué es lo que el Señor me pide ahora? "*De esta manera, cada uno de nosotros está invitado a vivir en una actitud de disponibilidad, siempre listo para cuestionar su propio modo de actuar y de pensar mientras intentando constantemente integrar la experiencia, la reflexión y la acción*"².

Como comunidad debemos preguntarnos, ¿cuál es nuestra fortaleza? La calidad de la comunidad que construyamos dependerá de la calidad de sus miembros que son sus elementos fundamentales. "La CVX espera que sus miembros sean personas orantes, capaces de escuchar los deseos del Señor, de discernir entre las muchas llamadas de la vida lo que es mejor para la construcción del Reino de Dios"³ Para iniciar, el modo de proceder propio de la CVX puede ayudarnos a desempeñar las diversas actividades de nuestra vida de una manera más plena. En segundo lugar, en la CVX nos comprometemos a un estilo de vida y una herencia común que podemos compartir con otros en cualquier campo, lo cual dará sentido a la realidad que ellos están viviendo. Lo central de nuestra herencia común son los Ejercicios Espirituales que nos mueven hacia un diálogo continuo con nuestro Señor y nuestras experiencias. Por lo tanto, el equipo de formación nacional debe ofrecer constantemente una formación que permita a los miembros CVX ser contemplativos en la acción. De esta manera, los miembros CVX estarán siempre motivados a considerar las necesidades de la sociedad que les rodea. Pero para ser efectivos, tenemos que ser claros y precisos en nuestros objetivos. Necesitamos evaluar de manera regular nuestras prioridades y reestructurar debidamente nuestras organizaciones. Hacemos esto porque nos damos cuenta de que no podremos posiblemente responder a todas las necesidades sin diluir nuestros esfuerzos. Para ser efectivos, tenemos que tomar decisiones según los criterios ignacianos.

Nuestro mayor desafío como comunidad es mantener la claridad en nuestra visión tal como la recibimos de Nairobi, mantenernos enfocados y no distraernos. Hay varias organizaciones que están satisfaciendo diferentes necesidades, pero ¿cuál es nuestra misión principal como CVX? Nosotros somos un cuerpo de laicos y laicas formados en la espiritualidad ignaciana. La espiritualidad ignaciana es la que inspira de forma esencial al estilo de vida CVX y es capaz de transformar nuestra realidad. Esto es nuestra competencia central. Esta es la razón por lo que "Los Ejercicios Espirituales no constituyen una experiencia opcional que la podemos hacer o no, ni tampoco debe ser una experiencia que pertenezca a

² *Progressio: Suplemento no.56*, diciembre de 2001; *El Carisma CVX* (Revisado), pg 7

³ *Progressio: Suplemento no.56*, diciembre de 2001; *El Carisma CVX* (Revisado), no49,

los archivos del pasado”⁴. Sabemos que a través de este instrumento podemos mejorar las relaciones entre las personas así como el sentido y su calidad de la vida. Sabemos que esta espiritualidad purifica nuestras motivaciones interiores, nos mueve a actuar y que su aplicación es enorme. Por lo tanto, para una comunidad nacional, una misión común es el resultado natural de un programa de formación deliberado. Una misión común es un punto focal que consolida nuestros esfuerzos comunitarios aunque sus miembros puedan estar involucrados en diferentes actividades apostólicas. Como comunidad, somos llamados a ser firmes en nuestro compromiso pero también a evaluar constantemente nuestras circunstancias, que siempre son cambiantes, y preguntarle a Dios qué más podemos hacer como cuerpo apostólico.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Nuestro programa de formación me brinda los elementos esenciales del estilo de vida CVX? ¿Cómo impulsa esta formación en mí el deseo de lanzarme y unirme al Señor en la construcción de Su Reino?
2. ¿Renuevo mi inspiración ignaciana a través de retiros anuales como una fuente continua de crecimiento? ¿Qué desafíos encuentro en mis esfuerzos? ¿Qué apoyo necesito para superarlos?
3. ¿Me siento lo suficientemente potenciado y animado por mi comunidad local y/o por los programas de formación como para expresar el amor de Dios a los demás?
4. Como un cuerpo de creyentes (CVX), ¿Estamos respondiendo a las necesidades a nuestro alrededor de manera continua? ¿Qué más debemos hacer para crecer aun más en este sentido?
5. Hemos discutido las experiencias y compartido las expectativas de aquellos con quienes nos relacionamos como cuerpo CVX (organización)?
6. ¿Qué desafíos enfrento yo en este camino CVX?
7. ¿Qué instrumentos existen en mi comunidad nacional para apoyarme en mi crecimiento personal?
8. ¿Cómo me siento con relación al crecimiento de mi comunidad hacia un cuerpo apostólico?

En unión con El.

Levi Matseshe
Consultor

⁴ *Progressio: Suplemento no.56*, diciembre 2001; *El Carisma CVX* (Revisado), no. 50,